ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN

LA DUDA SATISFECHA

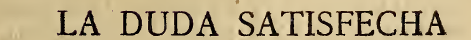
SAINETE CLÁSICO

EN UN ACTO Y EN VERSO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1913



LA DUDA SATISFECHA

LA DUDA SATISFECHA

SAINETE CLÁSICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

REFUNDIDO POR

ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN

Representado por la compañía del TEATRO ESPAÑOL, en *La fiesta del Sainete,* celebrada el día 1.º de Mayo de 1912, en el TEATRO DE APOLO de Madrid, á beneficio de la «Asociación de la Prensa»

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1913

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
INÉS, maja	Dolores Bremón.
CLARA, ídem	María L. Ahijón.
SEBASTIANA, ídem	Natividad Ríos.
EL ALCALDE	Constante Viñas.
PERICO, marido de Inés	Manuel Soto.
PACO, ídem de Clara	Rafael Callol.
MANOLO, ídem de Sebastiana	Luis Torres.
PERUCHO, el tonto del pueblo	Enrique Navarro.
REGIDOR 1.º	Ricardo Miranda.
IDEM 2.º	Pedro Granda.
EL ALGUACIL	Alfredo Paredes.

Majos y majas

La acción, en un pueblecito próximo á Madrid, durante el reinado de Carlos III

Tomaron parte en la representación de este sainete, la pareja de baile español **Hermanas Cheray**, y los alumnos y alumnas de la Escuela de Declamación del Teatro Español dirigida por el excelente profesor **D. DONATO MOSTEYRÍN.**

NOTA. Los 36 versos subrayados, son los únicos que se conservan del original en esta refundición, con el pensamiento del sainete clásico que se incluye al final de este libro.

CUATRO PALABRAS

El sainete original, del cuál se ha hecho esta refundición, figura en la colección de obras de Don Ramón de la Cruz, publicada por Don Dionisio Hidalgo y apadrinada por el prestigioso erudito español Don Agustín Durán, director de la Biblioteca Nacional de Madrid y miembro de la Real Academia Española en 1862.

Recientemente, en el volumen núm. 245 de La Novela Ilustrada que dirige el admirable escritor Don Vicente Blasco Ibáñez, también se incluye este sainete entre los más populares de aquel ilustre «costumbrista» del siglo XVIII.

Sin embargo, Don Emilio Cotarelo, al que tampoco osaría nadie regatearle erudición para estos menesteres, en un estudio bibliográfico del famoso sainetero, publicado en 1899, afirma copiando documentos de la época que, *La duda satisfecha*, no es de Don Ramón de la Cruz, sino de otro escritor menos célebre; un señor Don José López Sedano, de cuyo paso por los teatros de entonces no tenían, por lo visto, muchas noticias los citados señores Hidalgo, Durán y Blasco Ibáñez.

Por mi parte, confieso humildemente que «no me sonaba» el López Sedano.

Mas, como aquí estaría fuera de ocasión y lugar una polémica sobre la autenticidad de la firma de origen, el frívolo refundidor se limita á poner al frente de este libro la denominación de «sainete clásico», porque en esto no parece que haya dudas, ¿eh?... Así, no desautoriza á unos ni á otros, y luego...

allá que los eruditos
se las compongan con el
sainete de Don Ramón
ó de López, Don José.

Después de todo, ni Don José, ni Don Ramón, serían capaces ya de presentarse en la Sociedad de Autores reclamando los derechos de representación.

Todo lo clásico es de «dominio libre» y... ustedes perdonen la *libertad* de esta refundición.

ACTO UNICO

Sala capitular de villa. Puerta grande y practicable en la izquierda del actor y otra, más pequeña, en la derecha. En este mismo lado mesa grande de escribir con servicio de tintero, plumas de ave, campanilla, papeles, etc. Sillones de cuero, tres por lo menos. Bancos al frente. En el foro, gran ventanal abierto por el que se ven las casas del pueblo. Es de día. Al levantarse el telón, aparecen en la sala, el **Alcalde** y los **Regidores 1.º** y **2.º** hablando. Junto á la puerta de la izquierda, el **Alguacil**, como esperando órdenes al servicio del cabildo.

—

Alcalde Es caso urgente y, os digo
que, como alcalde, primero,
como hombre digno después
y las dos cosas á un tiempo,
de hoy no pasa que yo sepa
lo que saber me he propuesto.

Regidor 1.º ¿Se trata...?

Alcalde Ya lo vereis.

Regidor 2.º Pero... ¿es grave?...

Alcalde ¡Sí por cierto!

Regidor 1.º ¡Me pone usted en cuidado!

Regidor 2.º Y á mí también.

Alcalde Pues, por eso
necesito de vosotros
para el caso, porque quiero
que haya luz, donde está oscuro,
y que esté claro lo espeso.
Yo soy un hombre que observa
y he visto que, en este pueblo,

de poco tiempo á esta parte
pasan cosas... que no entiendo.
La duda, que es lo peor,
me está quitando el sosiego
y voy tras unos fantasmas...

Regidor 1.º ¿Hay fantasmas?

Alcalde Hay misterio.

Regidor 2.º Mas ¿no podemos saber
cual es el caso concreto?

Alcalde Hombre, si yo lo supiera
no había duda.

Regidor 1.º Muy cierto.

Alcalde He llamado á los vecinos
y á las vecinas con ellos,
que en este asunto dificil
están las faldas por medio.
Escuchando á todos juntos
se hará luz en el proceso
y así podremos los tres
fallar de comun acuerdo.
(Se separa del grupo y va hacia la izquierda.)
¡Alguacil! (Llamándole.)

Alguacil ¡Señor Alcalde!

Alcalde Avisa ya.

Alguacil Voy corriendo.
(Medio mutis hacia la izquierda.)

Alcalde Que pase todo el que quiera;
los citados, los primeros.
(Mutis el Alguacil por la izquierda.)

Regidor 1.º ¿Le entiende usted? (Al 2.º)

Regidor 2.º ¡Ni palabra!

Regidor 1.º ¿Qué será?

Regidor 2.º Ya lo veremos.

Alcalde Nosotros á nuestro sitio.

Regidor 1.º Sí señor.

Alcalde Que el caso es serio.

(El **Alcalde** y los **Regidores** ocupan con gran solemnidad los sillones de la mesa. El **Alcalde** toca la campanilla Por la puerta de la izquierda entran, sucesivamente, **Inés, Sebastiana** y **Clara,** de majas, con buena ropa: **Perico, Manolo** y **Paco** de majos, pero rotos, humildes, deteriorados. Detrás un grupo de **Hombres** y **Mujeres** del pueblo y entre estos **Perucho** el tonto. Todos vienen charlando, riendo con gran animación y alborotando sin el menor miramiento á la presencia de la autoridad municipal que, como

es lógico, se indigna y protesta agitando la campanilla violentamente mientras aquellos ocupan los bancos, excepto **Perucho** que se queda en primer término izquierda, cerca del **Alguacil.**)

Pero... ¿qué escándalo es este?

Alguacil ¡Más compostura! (Gritando.)

Alcalde (Golpeando en la mesa.) ¡Silencio!
¡Que estais delante de mí!

Regidor 1.º Y de nosotros.
(Al Alcalde corrigiéndole de la omisión.)

Alcalde (Echándole un remiendo al olvido.)
¡Y de estos!

Perucho ¡*Miá* qué tres!... (Grandes risas.)

Alcalde (Indignado.) ¿Quién ha sido ese?...

Alguacil Perucho el tonto.

Alcalde ¡Mastuerzo!
¿Qué se te ha perdido aquí?...

Perucho (Riendo estúpidamente.)
Pos, verá usté, que no tengo
dengun quehacer más preciso
y me dije, digo:—«*Güeno,*
pos amos á ver qué tripa
se le ha *rompido* al Concejo.»

Alcalde ¿Cómo tripa?...

Regidor 1.º ¡Qué lenguaje!

Alcalde ¿Serás bruto?...

Perucho El mal ejemplo,
señor Alcalde.

Alcalde Alguacil,
tráele á este animal un cesto
con cebada, á ver si puede
callarse ya.

Perucho Lo agradezco.
Tráete dos. (Al Alguacil.)

Alguacil ¿Hay apetito?

Perucho ¡Si es *pa* convidar á esos!
(Aludiendo al Alcalde y Regidores.)

Alcalde ¡Silencio ó sales de aquí
codo con codo!

Perucho ¡Qué genio!
(El Alcalde vuelve á sentarse.)

Manolo Oye, Perico...

Perico ¿Qué quieres?

Manolo ¿Sabes tú qué será esto?

Perico Yo no.

Paco Ya nos lo dirán.

Perico ¡Justo!
Manolo Yo me estoy oliendo
que nos van á pedir algo.
Manolo ¿A pedir?
Perico Algun impuesto
porque, municipio en junta,
vecindario sin dinero.
Inés ¿Qué nos querrán? (A Sebastiana.)
Sebastiana No lo sé.
Clara ¡Sabe Dios! ¡Algun enredo!
Inés ¿Habrá soplo?...
Sebastiana Muy posible.
Clara ¡Envidias!
Inés ¡Ni más ni menos!
Alcalde (Se levanta y toca la campanilla. Cesa el cuchicheo de todos. Silencio solemne.)
Vecinos: En esta villa
que siempre ha sido modelo
de las mejores costumbres,
de los placeres honestos,
la primera en el trabajo,
y de la moral espejo,
por un endiablado trueque
de las cosas, hace tiempo
que, prácticas y costumbres,
no son ya lo que antes fueron.
(Unos á otros se miran en silencio y con curiosidad, como preguntándose: ¿Por quién irá el sermón?...)
Las mujeres,—las casadas
sobre todo—sin pretexto
ni razón que justifique
la mudanza, van luciendo
buenos trajes, lindas joyas...
Inés ¡Malo! (Aparte á Clara.)
Clara ¡Malo! (Idem á Sebastiana.)
Sebastiana ¡Ya veremos!
Alcalde Entretanto los maridos,
—y aquí delante hay ejemplos,—
con los más pobres andrajos
se pasean satisfechos
sin hacer,—segun parece,—
de la diferencia aprecio.
Yo he pensado mucho y... nada;
que me emplumen si lo entiendo.
Regidor 1.º ¡Ni yo!
Regidor 2.º ¡Ni yo!

Alcalde Ya lo veis;
somos tres que no sabemos
lo que pasa por la villa
fuera del Ayuntamiento.

Regidor 1.º (Dando un golpe sobre la mesa y levantándose de pronto.)
¡Y aquí no hay vergüenza!

Alcalde ¿Dónde?

Regidor 1.º ¡Aquí! Me dirijo al pueblo.
(Fuertes rumores en los grupos.)

Alcalde ¡A callar!... El Regidor
no ha querido decir eso,
pero lo ha dicho sin dar
á la palabra mal sesgo
porque á todos y á ninguno
se refiere en el concepto.

Regidor 1.º ¡El que se pica ajos come!

Alcalde Bien; volvamos á lo nuestro.
Vecinos... ¿qué es lo que pasa?
Vecinas... ¡aquí hay misterio!
Os adornáis sin modestia...
En los hombres no hay apego
ni inclinación al trabajo.

Regidor 1.º (Golpeando la mesa.)
¡Los vicios van en aumento!

Alcalde (Idem idem)
¡En las tabernas hay cola
como en la fuente!

Regidor 2.º (Idem idem.) ¡Y hay juego!

Regidor 1.º (Idem idem.)
¡Se relajan las costumbres!

Alcalde (Idem idem.)
¡Y todo anda sin gobierno!

Clara (Levantándose del banco)
¿Hay permiso para hablar,
señor Alcalde?

Alcalde (Otro golpe.) ¡Sí!

Clara Bueno.
Todo eso es... Juan y Manuela,
retórica y palabreo
de algunos estrafalarios
que, por echarla de serios,
nos quieren hacer creer
que era el mundo, en otro tiempo,

pobre familia de santos
con boleta para el cielo
y que, en los años presentes,
no hay uno para un remedio.

Alcalde Me parece que en la villa
la santidad es un cero
á la izquierda.

Clara ¡Bobadas,
señor Alcalde! Es un hecho
que, desde que Eva pecó
y Adán, que no estaba lejos,
se aprovechó de la fruta
que á su alcance le pusieron,
el mundo solo ha cambiado
de ropa: ya no va en cueros.
La mujer sigue tan... Eva
como el día del *suceso*
solo que hoy viste y se adorna
porque le dan otros medios,
y el hombre, pues... tan Adán
como fué en aquellos tiempos
que, según dicen, no había
ni sastres ni zapateros.

Alcalde Bien se explica, doña Clara,
pero, á mi vez, yo le advierto
que no es un estrafalario
el que, por sabio ó por viejo,
con sus consejos procura
corregir males funestos.

Clara Son achaques de la edad.
Los ancianos dan consejos
porque, en la vejez, ya no
pueden dar malos ejemplos.

Regidor 1.º (Al Alcalde.)
¡La vecina es de cuidado!

Regidor 2.º ¡La llaman Clara *la Trueno!*

Alcalde ¿Y tu marido?

Paco (Levantándose.) Aquí estoy.

Alcalde ¿Y qué eres tú?

Paco Carbonero.

Alcalde Bien reparado, el oficio
no es de los de más provecho
pero no es de los peores.

Paco No señor; hay años buenos
y cuando se da buen año,
ó cuando se da mal peso,

dos de aquí, cuatro de allá,
se saca para ir viviendo
y «manos sucias».

Alcalde Muy bien,
pero, con todo y con eso,
es de notar que la Clara
va vestida con aseo,
lleva ropa muy lucida
y tú, ya ves... ¿Cómo es esto?

Paco Pues...

Clara ¡Muy fácil! Mi marido,
que es un borracho tremendo,
mejorando lo presente,
se malgasta en un momento
lo que gana en todo el día
y yo, al revés, lo que puedo
ganarme con el trabajo...
en mi persona lo empleo.

Alcalde ¿Lo que tú puedes ganarte?...
Y tú... ¿en qué tratas?

Clara Yo vendo
avellanas cuando vienen
á la villa madrileños.

Alcalde ¿Y eso da tanto de sí?

Clara Más que el carbón.

Alcalde No lo creo.

Clara Eso ya es cosa de usted
y me es igual. Yo no tengo
por qué decir otra cosa;
lo que pasa es lo que cuento.

Alcalde ¿De manera que esos trapos?...

Clara Avellanas.

Alcalde Bueno, bueno.
(A una indicación del Alcalde Clara y Paco vuelven al banco donde se hallaban sentados discutiendo y manoteando en voz baja.)
Oigamos á otra vecina.
Acércate tú. (A Sebastiana.)

Sebastiana (Levantándose y acercándose á la mesa del Concejo.)
Me acerco.

Alcalde Vamos á ver, Sebastiana,
tu marido es jornalero
y como tal, es un pobre,
sin que haya deshonra en ello,

que no puede sostener
tu aparato.

Sebastiana Pues... ¿qué llevo?

Alcalde Lo que llevas es impropio
de un salario como el vuestro.
¿De dónde sale ese lujo?
¿Te llueve ropa del cielo?
¿Vendes también avellanas
como la Clara? ¿Qué es eso?

Sebastiana ¡Pregunta usted más que el cura!

Alcalde ¡Yo pregunto lo que quiero!

Sebastiana Y el cura también.

Alcalde ¡Vecina!

Sebastiana ¡Señor Alcalde!

Alcalde ¡Respeto,
que estás delante de mí!

Regidor 1.º ¡Y de nosotros!

Alcalde ¡Y de estos!

Sebastiana Habrá que decirlo todo.
Hace, si mal no recuerdo,
como cosa de seis meses
que me tocaron dos ternos
á la Lotería.

Manolo (Levantándose de pronto y muy sorprendido.)
¿A tí?

Alcalde ¿No sabías nada?

Manolo ¡Ni esto!
Pero debe ser verdad
que, justamente, ese tiempo
hace que viene por casa
don Federico, un lotero
de Madrid.

Alcalde ¡Ya! (Con malicia.)

Manolo Muy amigo
de la familia del médico
donde lava mi mujer
los lunes, y ahora comprendo
lo que ha sido; que han jugado
juntos esta y el lotero.

Alcalde Seguro que eso habrá sido.

Manolo Sí señor; cosa de juego.

Sebastiana Y no es la primera vez
que me toca.

Perucho (Riendo.) ¡Anda, salero!
¡Ya llueve sobre *mojao!*

Alcalde ¡Qué suerte!

Manolo No; es gatuperio.
Si esos de la Lotería
saben cuáles son los premios.
Pero, mira, Sebastiana,
debiste decirme luego
lo que había.
Sebastiana ¿Para qué?
Manolo Para que yo...
Sebastiana Aquel dinero
para los dos no era nada
y para mí fué un arreglo.
Manolo Tienes razón.
Sebastiana ¡Pues, entonces!
¿Hay algún pecado en ello?
Manolo Yo no digo.
Sebastiana Por si acaso.
Manolo No lo tomes tan á pecho.
¿Te lo echaste encima todo?
Bien está, que no reniego
de verte compuesta, siempre
que la manera de hacerlo,
sea como ésta de ahora,
tan decente.
Sebastiana ¡Por supuesto!
Alcalde ¿De modo que Sebastiana
tiene un amigo lotero?...
Manolo Ya lo oyó el señor Alcalde.
Sebastiana ¿Qué ocurre? (Agresiva.)
Alcalde (Con sorna.) ¡Que lo celebro!
Sebastiana ¡Muchas gracias!
Alcalde Siéntate.
Sebastiana Con permiso del Concejo.
(Sebastiana vuelve al banco con las otras majas. Manolo, con los otros infelices.)
Regidor 1.º (Al Alcalde, aparte.)
¿Se va aclarando la duda?...
Alcalde ¡Lo que me estaba temiendo!
Inés (Aparte á Sebastiana.)
¡Hija, tienes un marido
que es un ángel!
Sebastiana ¡Sí que es bueno!
Inés ¡Dios te lo conserve!
Sebastiana Calla,
que allá nos vamos en eso.
Alcalde Otro vecino citado.
Tú, Perico...

Perico (Levantándose.) Estoy atento.
Alcalde Que se acerque tu mujer.
Perico ¡Inés!... (Llamándola, porque se halla distraída cuchicheando con las otras majas.)
Inés (Atendiendo.) ¡Voy! (Se acerca á Perico.)
¿Qué? ¿También entro
yo en el ajo?...
Alcalde Como todas,
y como todas, espero
que tú también nos expliques...
Inés ¡Va á ser difícil!
Alcalde No creo
que me ocultes la verdad.
Inés Como no hay *coco*, no hay miedo.
Alcalde Vosotros dos, cabalmente,
tenéis tan distinto aspecto
de ropa, que parecéis
la maja y el pordiosero.
Inés Habla tú. (A Perico.)
Perico Lo mismo da.
Alcalde Cualquiera; no hay privilegios.
¿Qué oficio tienes?
Perico Ninguno.
Alcalde ¡Bien, hombre!
Perico ¡No me lo dieron!
Alcalde Pues, ¿cómo vives?
Perico Muy mal.
Alcalde Pero... ¿no haces nada?...
Perico Versos.
Alcalde No es oficio de echar coche.
Perico No, señor; ni mucho menos.
Inés Perico se pasa el día
meditando ó escribiendo
tonadillas, aleluyas,
coplas, romances de ciego...
Alcalde ¿Sin más?
Perico Hay más; renegando
siempre del destino fiero
que así viste á las mujeres
y así lleva á los copleros.
Mirad lo rico del traje
que mi mujer lleva puesto,
mientras yo, de estos harapos,
os voy á hacer un diseño.
(Breve pausa.)
Esta capa que me tapa

tan pobre y raída está
que, sólo porque se va,
se puede saber que es-capa.
No pudiera esta gualdrapa
ser, del amor, celestina,
pues al verla se adivina
que más que cubre, destapa.

—

Mi pobre chupa se queja,
con justificado enojo,
creyendo que, por mi antojo,
la quiero matar de vieja.
¡Bien con la capa empareja
por lo mal que me cobija!
Cada pliegue, una rendija,
cada costura, una reja.

—

Mis calzones, ni á retazos
pudieron salir completos,
y aunque no son indiscretos
lo pretenden sus pédazos.
Me dan el abrigo á plazos
porque el tejido se va,
pero, así, nadie dirá
que yo soy un calzonazos.

—

Mis medias, fieles trasuntos
de las cribas, no hacen peso,
tienen más ojos que el queso
y sobre todo, más juntos.
De zurcidos no hay barruntos;
así las llevo hace un mes;
me las pongo del revés
y también se ven los puntos.

—

No hay en mi favor más dato
que el zapato de este pié
porque sólo en este, sé
dónde me aprieta el zapato.
Y aquí termina el relato
del marido de esta ingrata
que, con tal afán se mata,
por su personal boato.

—

Alcalde Perico ya se expresó.
¿Qué replica, Inés, á esto?...

Inés Perico, señor Alcalde,
es un solemne embustero
y, para que usted conozca
el juicio conque procedo,
escuche cómo es mi vida.

Alcalde Te escuchamos.

Inés Pues, empiezo.
Yo, señor, por la mañana
me levanto.

Perico Sí, por cierto;
á las diez lo más temprano.

Inés Madrugar, pone mal cuerpo.
Después, hago el chocolate.

Perico Que toma con pan y medio.

Inés Luego, barro.

Perico De ese barro
procede todo lo puerco.

Inés Limpio muy bien.

Perico Mis bolsillos,
por si tropieza algo en ellos.

Inés Pongo el puchero después.

Perico (Rectificándola.)
¡No! Se pone á hacer pucheros
si del registro parece...
que el resultado es funesto.
Dí las cosas como son.

Inés Cuando calles tú.

Perico No puedo.

Inés Luego, se marcha de casa
mi marido.

Perico Justo; y luego
viene á verla don Felipe
Rendón.

Alcalde ¿Otro madrileño?

Perico Sí, señor, de Madrid viene
con diferentes pretextos
y, ni siquiera una vez
cuando él viene, yo le encuentro.

Inés ¿Y qué, tengo yo la culpa
de que, cuando viene á vernos
no estés en casa?...

Perico No digo...
Será que ese caballero
viene, cuando yo no estoy.
Inés ¡Casualidad!
Alcalde Pero, bueno...
para hacer tantas visitas...
algo le dará derecho.
Inés Es claro, señor Alcalde,
como que es compadre nuestro
porque nos sacó de pila
un chico que está en el cielo.
Alcalde ¡Hay compadres peligrosos!
Inés Este es un santo; no hay miedo.
Nos visita por saber
cómo estamos, lo que hacemos
y, si nos ve en un apuro,
don Felipe es el primero
que nos favorece en todo
lo que puede.
Alcalde ¡Muy bien hecho!
Inés Porque, si yo muchos días
y este me dirá si miento,
con las coplas de Perico
condimentase el puchero...
¡Saldría un caldo hasta allí!...
¡La salud para un enfermo!
Alcalde ¿Tienes algo que alegar,
Perico?...
Perico ¡Vaya si tengo!
Inés ¡Que lo diga!
Alcalde A ver, qué dices.
Perico Nada, que yo, en el pellejo
de mi mujer, miraría
un poco más lo que acepto
pues yo sé bien que en el mundo,
cada favor tiene un precio
y no hay favor concedido
por satisfacción de hacerlo,
sino por el interés
de cobrarlo en su momento.
Alcalde ¡Eso está bien razonado!
Inés Es un sabio... sin dinero.
Perico Pero no tengo otra falta.
Inés Ya con esa, no podemos
calumniar á don Felipe
por su bondad, suponiendo

que ampara con sus favores
disimulados intentos
porque, en las necesidades
que á cada instante tenemos
tú, con tu sabiduría,
te lamentas y... *laus Deo*
y don Felipe, nos hace
salir del atolladero
sin decir una palabra
ni pedir nada por esto.
¿Cuál de los dos es más sabio?
¿A cuál de los dos atiendo?

Perucho Como las dejen hablar...
¡aviado está el Concejo!

Alcalde ¡Habla tú si te preguntan
y si no, te callas!

Perucho *Güeno*,
pero decía...

Alcalde ¡Que calles!...

Perucho ¡Soy tan vecino como ellos!
(El Alguacil le obliga á callar.)

Inés Finalmente—y dicho sea
con el debido respeto—
me parece que hace usted
demasiado hincapié en esto
de la ropa de unos y otros...

Alcalde ¡Es la clave del secreto!

Inés Sí lo será pero, vamos,
para fallar el proceso
habría que oir á todas
las vecinas de este pueblo
y no están todas aquí.

Alcalde ¿Qué quieres decir con eso?

Inés Que á su mujer y á sus hijas
también nosotras las vemos
que visten algo mejor
que usted y nadie ha supuesto...

Alcalde Son familia de un Alcalde.

Inés Que trabaja el día entero,
seis días á la semana.

Alcalde Trabajo por dar ejemplo.

Perico ¡Tiene razón mi mujer!

Clara (Levantándose.) Sí señor; yo también creo...

Paco (Idem.) Que diga cómo se arreglan...

Sebastiana (Idem.) Medir con igual rasero...

Manolo (Idem.) Todos, para esa cuestión
somos iguales!

Alcalde (Dando un fuerte golpe con la vara en el suelo.)
¡Silencio!...
Se habla de casos dudosos,
oscuros como los vuestros,
y en mi casa, todo el día
alumbra el sol, fuera y dentro.

Perico Pero...

Alcalde No hay pero que valga
y aquí se acabó el proceso.
No necesito seguir
escuchando más enredos
porque, tirando del hilo,
saldría el ovillo entero.
Una, con las avellanas,
otra, con lo de los ternos,
aquella, con el compadre,
cada cual con un pretexto,
pretendeis justificar,
en vuestro vivir incierto,
el por qué de los adornos
y el cómo lográis tenerlos.
Ya han salido los fantasmas
á la luz .. *¡¡son madrileños!!*
Pues bien, señores maridos,
señores maridos crédulos
—por no emplear otra frase
que suene peor—no quiero
que continúen las cosas
por donde van.

Regidor 1.º ¡No queremos!

Regidor 2.º ¡De ningún modo!

Alcalde De hoy más,
se acabaron en el pueblo
las frecuentes y funestas
visitas de madrileños;
es decir, ellos podrán
venir ó no, cuenta de ellos,
pero, al que admita en su casa
alguno, yo le prometo
que, ó me paga buena multa,
ó á la cárcel me lo llevo;
porque es preciso ser tonto
ó es necesario estar ciego
para no ver...

Perucho ¡Sí señor!

Alcalde ¿Qué dices, hombre?

Perucho Un consejo
al auto de la ceguera
que dice que tienen estos.
Cómprese usted unas gafas
del dieciséis. (Rumores.)

Alcalde ¡Dios eterno!
¿Qué dice este mameluco?

Perucho Lo que digo.

Alcalde ¡No te entiendo!

Perucho Que, en tanto que usté dispone
modos de cortar el fuego
en otras casas, la suya
de igual manera está ardiendo.

Alcalde ¡Perucho, mira lo que hablas!

Perucho Lo que hablo es el Evangelio.
mientras usté se va al campo
á trabajar como un negro,
su mujer y las chicuelas,
salen juntas de paseo
y á los quince ó veinte pasos...
¡catapún!... los madrileños.

Alcalde ¡Chispas! (Risas del pueblo.)

Perucho Las he visto mucho.

Inés ¡Si se lo estamos diciendo
y no lo quiere entender!...

Alcalde ¿Lo sabíais?

Clara ¡Ya hace tiempo!

Alcalde ¡Las voy á moler á palos!.!.
¡Dejadme salir!...
(Sale hecho una furia por la puerta izquierda en medio de una risa general.)

Regidor 1.º (A Perucho.) ¿Qué has hecho,
animal?...

Perucho Vaya usté á casa
también.

Regidor 1.º (Alarmado.) ¿Por qué?

Perucho ¡Por si hay fuego!

Regidor 1.º Solo tengo una sobrina
que va á entrar en el convento...

Perucho Pues esa es la que se quema.
(Grandes risas.)

Regidor 1.º ¡No puede ser!

Perucho Vaya á verlo
ó pregunte al Sacristán
de Santa Paula.

Regidor 1.º ¡Al momento!...

Regidor 2.º Voy con usted.
Regidor 1.º ¿A mi casa?...
Regidor 2.º No; yo á la mía.
Regidor 1.º ¿Otro incendio?...
Regidor 2.º ¡Quien sabe!. ! Que si el demonio
no le ha guardado respetos
al Alcalde... no andarán
los Regidores muy lejos.
Regidor 1.º ¡Vecinos, muy buenas tardes!
Regidor 2.º ¡Adiós!
Perucho ¡Salud y espejuelos!...
(Salen por la puerta izquierda.)
Perico ¡Perucho, tú eres el diablo!
Perucho Yo soy el tonto del pueblo;
no tengo nada que hacer
y por eso me entretengo
en ver qué hacen los demás.
Claro, por eso me entero
de que tú y éste y el otro
y otros cien del mismo pelo,
todos *sabís* mayormente
que vienen los madrileños
y lo mismo *sus* daría
que fuesen chinos ó griegos.
Manolo ¿Qué sucede porque vengan?
Paco ¡No hay por qué hacer *aspamentos!*
Perico Pero los hace el Alcalde.
Perucho Porque vivía creyendo...
vamos, que para estas cosas
que le parecen misterios,
no podían ser iguales
alcaldes y carboneros.
Perico Y eso es lo mismo que ver
la paja en el ojo ajeno
sin ver la viga en el propio.
Paco ¡Bien dicho!
Manolo ¡Vaya si es cierto!
Perucho ¡Anda! *Pos* si yo contase
lo de la *jueza* y el *méico*,
lo del padre Celedonio
con la de...
Perico ¡Chiss! ¡Chapucero!
Tú no cuentas nada aquí
porque el teatro es un puesto
respetable donde deben

corregirse los defectos
sin nombrar en las ideas
determinados sujetos.
Haciéndolo así se logran
la diversión y el provecho
y en lo contrario se arriesgan
la instruccion y el buen ejemplo.

Sebastiana Propongo una tonadilla
para acabar.

Inés Buen acuerdo ..
si cantando conseguimos
que este público discreto,
perdonando como siempre,
quiera olvidar nuestros yerros.
(Cantan y bailan la tonadilla.)

TELON

TONADILLA

(Música original del maestro Manuel F. Faixá.)

I

Inés — No hay arbolito sin sombra
Clara — Ni cerradura sin llave
Sebastiana — No hay amante que no olvide
Las tres — Ni cariño que no acabe.

(Bailan dos parejas mientras se canta el siguiente estribillo.)

Tonadillera,
niña del alma,
mueve ese talle,
luce esa gracia,
que no se puede
pagar tu garbo
con todo el oro
del rey don Carlos.

Todos — Tonadillera,
niña del alma, etc. (Cesa el baile.)

II

Inés — En el campo, campesinas
Clara — Y en la corte, cortesanas
Sebastiana — Diga usted dónde hay mujeres
Las tres — Más bonitas que en España.

Tonadillera,
niña del alma, etc.

(Como la primera vez hasta el final.)

NOTA. Las empresas que pongan esta obra en escena, pueden pedir la música de la anterior tonadilla á la Sociedad de Autores Españoles, que solamente cobrará por este número, en cada representación, lo que corresponda á un «couplet» en la tarifa del «pequeño derecho».

LA DUDA SATISFECHA

PERSONAS

ALCALDE.
REGIDOR 1.°
REGIDOR 2.°
*ESCRIBANO.
ALGUACIL 1.°
*ALGUACIL 2.°
*ABOGADO.
*FISCAL,
SEBASTIANA, maja.
INÉS, ídem.

CLARA, maja.
PERUCHO.
MANOLILLO.
PACO.
*ALCALDESA, madre de
*JUANITA y
*ANTONIA.
*DON LORENZO, madrileño 1.°
*DON ANASTASIO, ídem 2.°
*DON AGAPITO, ídem 3.°

Mutación de sala capitular de villa y en ella el *Alcalde, dos Regidores, Escribano* y *Alguaciles.* Habrá un bufete y varios bancos

Alc.—¿Estamos ya todos?
Reg. 1.° Sí;
y mucha parte del pueblo
á las puertas del cabildo.
Reg. 2.°—¿A qué fin, Alcalde, es [esto?
Alc.—El suceso lo dirá.
Reg. 1.°—¡El Alcalde es muy en- [tero!
Alc.—Ya tú me hubieras partido
si yo dejase de serlo.
¿Alguacil?
Alg. 1.° ¿Qué manda usted?
Alc.—Sal y prevén que en oyendo
que toco la campanilla,
entren aquí los primeros
el Fiscal y el Abogado;
y después todos aquellos
vecinos que habéis citado.
¿Me comprendéis?
Alg. 1.° Ya os entiendo. (Vase.)

Alc.—Este cabildo, señores,
se dirige á ver si puedo
salir de una confusión
que ha mil días que padezco.
Todos.—¿De que nace?
Alc. Ya lo oiréis
siempre que escuchéis atentos.
(Toca la campanilla el *Alcalde,* y salen el *Abogado,* el *Fiscal, Inés, Sebastiana* y *Clara* de majas, con buenas ropas, y *Perucho, Manolillo* y *Paco* muy rotos.)
Todos.—Dios, para bien de la villa,
prospere el ayuntamiento.
Alc.—El os guarde: y pues presu- [mo
que algo despacio estaremos,
sentaos las tres y vosotros
quedáos en pie y á nuestro
banco los dos llegad; y
escuchad.

* Suprimidos en la refundición.

Todos. Obedecemos.
Man. ¿Perucho?
Per. ¿Qué quieres, hombre?
Man.—¿Sabes tú qué será esto?
Per.—No, pero me lo persuado.
Paco.—Vaya; ¿y qué es?
Per. Que el gobierno
de Madrid, tal vez no ignora
nuestro gran merecimiento,
y le mandará al alcalde
que nos coloque en empleo.
Paco.—¿Dónde?
Man. ¿Dónde? En presillo:
que allí lo encuentran muy cier- [to
los que trabajando poco,
como nosotros hacemos,
tienen algunas contiendas
con el insigne guerrero
natural de Valdepeñas.
Per.—¿El tintillo? ¡Ya lo entien- [do!
Seb.—Inés, ¿para qué nos llaman?
Inés.—Sebastiana, no lo entiendo.
Cla.—¿Se habrán quejado estos [tontos?
Inés.—En hablando lo sabrémos.
Alc.— Señores, yo necesito
(Toca la campanilla.)
satisfacer por extenso
una duda en que me hallo.
Ya sabéis que en este pueblo
no hay toros, comedias, bailes,
diversiones ó paseos,
edificios, ni otra cosa,
que pueda causar recreo.
Todos.— Es verdad.
Alc. Pues siendo así,
quiero saber á qué efecto
tanto frecuentan la villa
diferentes madrileños:
yo he llegado á presumir,
que hay alguna trampa en esto;
pues desde que ellos acuden,
á muchas mujeres veo
que andan ellas muy compues- [tas,
pero sus maridos hechos
un andrajo.
Inés. ¡Malo!
Las dos. ¡Malo!
Man.—Señor Alcalde, yo pienso
que los efectos que causan
los señores madrileños
no son como usted los dice.
Alc.—¿Por qué?
Man. Porque desde el tiempo
que empezaron á venir
por acá esos caballeros,
las descompuestas son ellas
y nosotros los compuestos.
Alc.—Sea así ó del otro modo,
desea el Ayuntamiento
averiguar á qué vienen,
para poner el remedio
en donde se necesite.
Inés.—¿Y quién ha de saber eso
mientras ellas no lo digan?
Seb.—Vendrán á cazar.
Per. Es cierto.
Alc.—¿Y qué han de cazar aquí
si no tenemos un dedo
de monte?
Cla. Ellos lo sabrán.
Man.—Yo también.
Alc. Pues dilo presto.
Man.— Sí: pues cazan lo que pue- [den
y nosotros no lo vemos.
Inés.—¿Por qué no podrán tener
en la villa algún comercio,
y venir á sus ganancias?
Per. —¡Tú aciertas de medio á me- [dio!
Alc.—No puede ser, que en la [villa
ningún comercio tenemos
público.
Per. Público no;
pero habrá algunos secretos.
Fis.—¡Alcalde!
Alc. Decid, Fiscal.
Fis.— Supuesto, pues, que el mo- [mento
ha llegado de que pueda
valerme de vuestro celo,
digo: que eso está perdido
y se requiere un esfuerzo
de vuestra recta justicia
para enmendarlo, pues veo
la ruina de nuestra villa,
si no se pone remedio
á los modos que hay en ella.
Alc.—Fiscal eso es no entenderlo.
Fis. ¿Cómo?
Alc. Como el daño está,
mirado con juicio recto,
en los modos que se han ido,
y las modas que vinieron.

Fis.—Falta, señor, aquel orden
nacional, que en otros tiem-
[pos
se observaba: las mujeres,
con adornos y embelecos
ponen á la villa pobre;
en los hombres no hay apego,
ni inclinación al trabajo.
y todo anda sin gobierno.
Inés.—Señores: todo eso es prosa,
y llevarse del concepto
de algunos estrafalarios
y ridículos ingertos,
que quieren hacer creer
que el mundo, hace un siglo ó
[menos,
era un santo, y hoy un diablo,
como si no fuese cierto
que desde que Adán pecó
es un enemigo nuestro.
Man.—¡Qué sabida es tu mujer!
Per.—¡Poca ventaja hallo en eso,
que yo la quiero ignorada!
Alc.—Poco á poco, apuraremos
la razón de cada uno.
Clara, tú has de hablar primero:
¿qué oficio tiene Paquillo
tu marido?
Cla. Carbonero.
Alc.—Aunque en esa ocupación
son escasos los provechos,
no extrañaré que tú estés
vestida con tanto aseo,
y con ropa tan lucida;
pues unas hacen con menos,
más que otras con mucha renta;
pero yo saber deseo,
¿por qué de ese mismo alivio
y ornato conque te veo,
no disfruta tu marido?
Cla.—El lo dirá.
Paco Pues yo creo
que es porque ella dió en el
[blanco,
y yo sólo dí en el negro.
Cla—No es eso, sino es que tú
eres un bor acho eterno,
que lo que en una semana
adquieres, en un momento
lo gastas en la taberna;
pero yo que lo granjeo,
con mi aplicación, lo guardo
y en mi decencia lo empleo...

Alc.—¿Lo que granjeas? ¿Pues tú
en qué tratas?
Cla. Señor, vendo
avellanas, cuando vienen
á la villa madrileños.
Alc.—¿Y eso da tanto de sí?
¿Regidor, decid, qué precio
poneis á sus avellanas?
Paco.—No os molestéis en saberlo,
porque mi mujer no vende
con postura.
Alc.— ¿No?
Cla. Es incierto;
todos saben en la villa
que yo compostura vendo.
Alc.—De que ahora no la tienes
lo que debo creer infiero.
Sebastiana, tu marido
es un pobre jornalero
del campo, y á ese aparato
el mismo cargo hacer debo
que al de Clara.
Seb. ¡Ya se ve!
¡No apura nuestros secretos
el confesor como usted!
A mí me ha tocado un terno
en la lotería.
Alc. ¿Cuándo?
Seb.—Hace ya más de año y me
[dio.
Man.—Sin duda que eso es verdad
puez juzgo que hará ese tiempo,
que algunas temporadillas
viene á mi casa un lotero
de Madrid, y éste será
el que la ha pagado el juego.
¿Es verdad?
Seb. Sí.
Man. ¿No lo digo?
Alc.—¿Y tú has sabido algo de
[eso?
Man.—Yo, no, señor.
Alc.— ¿Pues por qué
eres tan fácil en creerlo?
Man.—Porque sé que en las mu-
[jeres,
señor Alcalde, no es nuevo
emplear también sus cuartos
en esta clase de juego:
conque en alguna extracción
pudo tocarle ese terno.
Per.—Señor alcalde, yo estoy

de tal forma que reviento
si no hablo. Paco y Manolo
son lo mismo que jumentos,
que sienten el palo encima
y suelen estarse quietos.
Frecuenta mucho mi casa,
mi compadre D. Tadeo,
abogado de Madril,
que con sus leyes ha hecho
que ya no me tenga ley
mi mujer; y según esto
es muy útil que no vengan
á la villa madrileños.

Inés —Mi marido es...

Per. Zurrador;
nadie lo ignora y que suelo
zurrarte á ti la pavana
cuando me conviene hacerlo.

Inés — Es un loco.

Per. No te alteres,
y para que hablando menos
nos podamos entender,
vea nuestro ayuntamiento
la opulencia de tu traje
y oiga del mío un diseño,
que está pidiendo justicia
con tantas bocas abierto.
Esta capa, que me tapa,
tan pobre y tan vieja está,
que sólo porque se va
se reconoce que es capa.
De amor en el vasto mapa
no puede ejercer la treta
de tercera ni alcahueta,
pues más que tapa destapa.
Por lo vieja y desgarrada
parece la chupa mía
casa de capellanía
que siempre está destrozada.
La tengo tan disfrutada,
que en mi cuerpo estrafalario
pierde su nombre ordinario
de chupa, y queda chupada.
Mis calzones ni á retazos
pudieron salir completos;
ellos parecen discretos
en andar hechos pedazos.
Me dan el abrigo á piazos;
pero no me desabrigan;
los quiero así y que no digan,
que yo soy un calzonazos.
Mis medias son tan ligeras,
que el tiempo hacerlas promete
correos de gabinete,
porque andan siempre á carre-
[ras.
Pero aunque malas y fieras
son mis medias estimadas:
ellas son muy desgarradas,
más nunca han sido rameras.
De todo mi pobre hato
el zapato estimaré
solamente, porque sé
dónde me aprieta el zapato.
Ya ves y oyes el retrato
de mi traje; y así, ingrata,
ó tú de la enmienda trata
ó aquí descubro tu trato.

Alc.—Perucho tiene razón,
y hacerle justicia debo.

Inés— Perucho, señor Alcalde,
es un terrible embustero;
y para que usted conozca
el juicio con que procedo,
escuche toda mi vida.

Alc.— Prosigue, que estoy atento.

Inés—Yo, señor, por la mañana
me levanto...

Per. ¡A muy buen tiempo!
después que han dado las nueve.

Inés—Póngome á hacer lo prime-
[ro...

Per.—Dos onzas de chocolate,
que toma con pan y medio.

Inés.—Después barro.

Per. De este barro
procede todo lo puerco.

Inés.— Limpio muy bien.

Per. Mis bolsillos
cuando encuentras algo en ellos.

Inés.—Pongo la olla, después.

Per.—No pone sino pucheros;
pues mientras yo estoy en casa
siempre la verán gimiendo.

Inés.—Sale luego mi marido.

Per. - Y entra al punto don Tadeo,
y cuando él no está en la villa,
su sustituto el barbero.

Inés.—En el ínterin que vuelve
tal vez el tiempo divierto
en cortar una camisa.

Per.—¡Y la cortarás sin lienzo,
porque tú eres linda pieza
en cuanto huele á cortejo!
Inés—Otro día hago unas man-
[gas...
Per.—Y las pega en un momento.
Inés.—Viene después mi marido...
Per.—Y antes se fué don Tadeo.
Alc.—¿El compadre huye de ti?
(A Perucho.)
Per.—¡Ni el más ligero torero
sabe á los toros huir
con tanta destreza el cuerpo!
Inés.—Nos ponemos á comer...
y con bizarro despejo,
ella se come la carne...
y á mí me deja los huesos.
Alc.—¿Eso también?
Per.— Sí, señor,
y por eso hay mil encuentros,
pues no me gusta que tenga
á la carne tanto afecto.
Abog.—Perucho es un ignorante,
digno que oigas con desprecio
sus qnejas. Yo sé muy bien
de su casa los secretos,
y que privar quiere á Inés
de todo humano comercio;
las leyes mandan que el hom-
[bre
trate á la mujer con buenos
modales, que no la oprima,
y que la respete. Ergo
por infractor de las leyes,
debe Perucho ser preso,
y porque no se prohibe
Alcalde, en ningún derecho
que á las mujeres visiten
los hombres, mucho más siendo
de carácter distinguido,
pues tal vez suelen por ellos
conseguir muchos maridos
de sus casas el aumento.
Per.—Sí, señor: cuando los ricos
llegan á favorecernos
con sus visitas, no basta
todo nuestro rendimiento
á servirlos puntualmente,
pues para poder hacerlo
se necesita un criado.
Man.—Pues de esa forma, el au-
[mento
tal vez será en la familia,
mas no en los emolumentos.
Fis.—Perucho tiene razón:
es sospechoso en efecto
que ese abogado deponga
los cuidados de su empleo,
para venir á esta villa
por tan dilatado tiempo:
pues el que deja lo más
por atender á lo menos,
ó es tonto, ó lleva intención;
ergo clarum argumentum.
Y porque venir dejando
en Madrid sus pedimentos
es conocer la injusticia
de que se atrasen los pleitos:
y porque más se confirma
la sospecha, con el hecho
de ir á visitar á Inés,
cuando no está en casa Pedro.
Quia homo, quia mulierem
visitandum de secretum
á vueltas de suo maritum
ambulat est mal intentum.
Alc.—Dice bien. *Justitiam meam*
reformabitur gobiernum.
Abog.—No dice tal.
Alc. Sí dice.
Abog. ¿Usted
lo defiende?
Alc. Le defiendo,
porque sus latines son
casi más claros que el griego.
Abog.—Es absurdo cuanto expre-
[sa.
Alc.—No lo es tal.
Abog. Sí lo es.
Fis. Nego.
Abog.—Es acusación inicua
la que á esa pobre habéis hecho,
y no podéis hacer cargo
sin que proceda un proceso
informativo. Es doctrina
expresa y se halla el texto
en un libro que no sé,
de cuyo autor no me acuerdo.
Alc.—Cuando los indicios son
tan vehementes como estos,
puede imponerse el castigo
aun sin escuchar al reo.
Abog.—No puede.
Fis. Poncio Pilato
en su tratado primero
de sinrazones lo trae.
Abog.—Aunque lo traiga, lo niego,
porque ese autor fué andaluz,

que habló mucho y todo incier-
[to.
Fis.—Es constante mi doctrina.
Abog.—Es un error manifiesto.
Fis.—Es...
Abog. ¿Qué ha de ser?
Alc. Bueno está:
serénense, caballeros.
Abog.—Finalmente, á mí me cons-
que el amigo don Tadeo [ta
igualmente favorece
álunés y á Perucho; y creo
q e si no fuera por él
se hallara ese majadero
mucho más embarazado
de trampas deudas y enredos.
Per.— Lo que él me desembaraza
le perdono y le dispenso,
como no ponga en mi casa
los pies el buen caballero;
pues aunque usted nos pondera
la franqueza de su genio,
y yo ajusto por quinquenios
las cuentas, he de sacar
algún embarazo menos.
Abog.—Esa es una presunción
hija de un bastardo pecho.
Per. – Nequaquam porque *al mari*
[*tum.*
permitur est recelum.
Alc.—Basta que ya de mi duda
estoy harto satisfecho;
yo les quitaré á estas niñas
visitas de madrileños.
Inés.—Mire usted, señor Alcalde,
si el recibirlos no es bueno,
empiece usted por su casa
á corregir el exceso.
Alc.—¿Por mi casa?
Todos. ¡Cabalito!
Alc.—¿Por mi casa? ¿Cómo es?
Inés—¡Como su mujer de usted
es la que hace más extremos
con esas gentes y tiene
sus fiestas y sus bureos
luego que usted se va al campo!
Alc.— No es posible.
Man. Yo por estos
ojos le he visto, señor
Alcalde, y también apuesto
que mientras usté está dando
en aqueste Ayuntamiento
providencias de cortar
en nuestras casas el fuego,
se esté abrasando la suya
desde el cimiento hasta el te-
[cho.
Alc.—¿Qué oigo? ¡Dios mío!
Per. Yo soy
libro de verdad. Viniendo
aquí, reparé que entraban
diferentes madrileños
en vuestra casa; por señas
de que el uno iba diciendo
á los otros: ea, amigos,
pues que está en ayuntamiento
el Alcalde, entremos pronto
para ponernos de acuerdo
con su mujer y sus hijas.
Todos.—¡Chispas!
Alc. ¿Pues cómo tolero
semejante desacato?
¡Vive Dios! ¡De enojo tiemblo!
que si en mi casa los pillo,
sin duda alguna los cuelgo.
¡A mí!... ¡Vaya que estoy loco!
Que vengais conmigo os ruego
todos, y todos vereis
cómo mis injurias vengo.
Todos.—Ya te seguimos.
Per. Oid.
Todos.—¿Qué nos quereis?
Per. Que ensanchemos
nuestras generosas almas
para tan glorioso empeño.
(Vanse.)
(Mutación de sala ordinaria, y en ella la Alcaldesa, dos hijas de ella y tres madrileños, todos de bulla.)
Mad.—¡Arda Troya!
*Alc.*ª Vaya, niñas,
¿qué hacéis? no perdamos tiem-
[po.
Hijas.—Bailemos algo.
Mad. Bien dicen.
Ea, muchachos, bailemos.
Mad 1.º—Vaya, señora Juanita,
baile usted con don Lorenzo,
y usted con don Anastasio
un fandanguillo de aquello
de... ¡mas ya usted me entiende!
Los cuatro.— Vamos allá.
Mad. 1.º Sea presto;
antes que venga el Alcalde
y anticipe el taconeo. (Canta.)
«Cuando los hombres de fama

»salen como aventureros
»á las guerras del amor,
»se han de portar con aliento:
»y al cercar alguna plaza
»no se paren en conciertos,
»porque para la victoria
»el avance es lo más cierto.»
(Salen todos.)
Todos.—¡Ea, ea! ¡Viva España!
Alc.—Buenos días, caballeros.
Hijas.—¡Ay, madre!
Alc. ¡Vaya! ¿Qué importa?
¿Acaso estamos haciendo
alguna moneda falsa?
¡Mas tanta gente! ¿Qué es esto?
Per.—Venir á ver la función.
Alc.—Prosiga usted, caballero,
su romance; no se pare.
Mad. 1.º Se me ha olvidado.
Alc. ¿Qué es eso?
¿Tiembla usted?
Per. ¡Qué ha de temblar!
¿Quería usted que tan presto
se le olvidase al señor
la doctrina y el consejo,
porque para la victoria
el avance es lo más cierto?
Mad. 2.º—¡Válgame el Santo Su-
[dario!
Mad. 3.º—Yo, amigo, sudo de
[miedo
Alc.—Sepan ustedes que hoy
celebré el ayuntamiento
para saber la razón
de por qué en favorecernos
ustedes con sus visitas
hacían tan grande empeño;
mas respecto á que en mi casa
la satisfacción encuentro,
conviene notificarles
cuál ha sido nuestro acuerdo.
Los tres Madrileños.—Decidle.
Alc. Sí haré; porque es
el devanarles los sesos
con esta vara: ea, amigos,
á ellos todos.
Todos. Pues á ellos,
Inés.—Señores: por Dios se tem-
[plen,
(De rodillas.)
que nosotras ofrecemos
mejorar nuestra conducta.
Los tres Madrileños.—Y nosotros
[prometemos
no volver más á esta villa.
Alc.—Con esa protesta cedo.
Inés.—Nosotras, agradecidas,
ahora nos divertiremos
con una gran tonadilla.
Alc.—Idos vosotros primero.
Los tres Madrileños.—¡Vamos, que
[no vamos mal,
pues llevamos el pellejo!
(Vanse.)
Alc.—Y si ha gustado la idea...
Per.—Señor alcalde, silencio,
que una pregunta me ocurre:
¿cómo se llama este pueblo?
Alc.—¿Por qué lo quieres saber?
Per.—Por algo más que saberlo.
Alc.—Pues yo no gusto decirlo,
porque el teatro es un puesto
respetable, donde deben
corregirse los efectos,
sin nombrar en las ideas
determinados sujetos;
haciéndolo así, se logra
la diversión y el provecho;
y en lo contrario se arriesga
la instrucción y el buen ejem-
Per.—Ahí callo. [plo.
Todos. A la tonadilla.
Alc.—Vamos, y sea pidiendo.
Todos.—No aplausos, sino perdón
á este público discreto.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

La casa del duende, apropósito en un acto, original y en verso.

Bordeaux, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa. (*)

El juicio de Fuenterreal, pasillo cómico-lírico, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en prosa. (*)

Los triunviros, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

Tres tristes trogloditas, trastada cómico-lírica, en un acto, dividida en cinco cnadros, original, en prosa y verso.

Chavea, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

La Sultana de Marruecos, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa (3.ª edición). (*)

Las manzanas del vecino, cuento viejo en acción, en un acto, dividido en cuatro cuadros, en verso y con música. (*)

Los murciélagos, comedia dramática, en tres actos, cuatro cuadros, original y en verso. (*)

S. M. el Duro, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa.

La víspera de San Pedro, sainete lírico en un acto, original y en prosa.

Charito, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en verso. (*)

El caballo de Atila, juguete cómico-lírico, en un acto, arreglado del francés, en prosa.

Mañana será otro día, boceto cómico-lírico y casi filosófico, de tipos y malas costumbres, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa. (*)

El sueño de anoche, pesadilla cómico-lírica sin importancia, en un acto, original, en prosa y verso.

A vuela pluma, exposición cómico-lírica, en un acto y varios bocetos, original, en prosa y verso.

Madrid-Colón, humorada cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa. (*)

Los maestros cantores, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa.

Año nuevo, vida nueva, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en prosa.

La danza macabra, sueño cómico-lírico-tenebroso, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en verso y prosa.

Miss'Hisipí, humorada cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en prosa y verso.

Los cuentos del año, fantasía cómico-lírico-madrileña, en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, original, en prosa y verso.

Crispulín, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en verso y prosa.

Las hojas del calendario, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, original y en verso. (*)

Los africanistas, humorada cómico-lírica, consecuencia de *El dúo de La Africana*, en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa (8.ª edición). (*)

La romería del halcón ó el alquimista y las villanas y desdenes mal fingidos, presentimiento cómico-lírico y casi bufo del admirable sainete *La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos,* en un acto, dividido en tres cuadros, en verso y prosa. (*)

El primer amor, juguete cómico-inocente en un acto, original y en verso.

Eclipse de luna, opereta en tres actos y en prosa, arreglada del francés. (*)

El enigma, *(Le sphinx)*, drama escrito en francés por Octave Feuillet y arreglado á la escena española, en tres actos y en prosa. (*)

La Japonesa, extravagancia cómico-lírico-acrobática, en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa.

La boda de los muñecos, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en prosa y verso. (*)

Madrid-Cómico, revista lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en prosa y verso. (*)

Música proibita, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en verso.

La lugareña, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

Charivari, revista cómico-lírico-fantástica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original, en prosa y verso. (*)

El fraile descalzo, juguete cómico, en un acto y en prosa. (*)

¡Simón es un lila!, parodia lírica, en un acto y en verso, de la ópera *Sansón y Dalila.*

El tío Pepe, juguete cómico-lírico, en un acto, original, en prosa y verso.

El mentidero, revista cómico-lírica, en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en verso. (*)

Las de Farandul, juguete cómico-lírico, en un acto, original y en prosa.

El mentidero. (2.ª edición reformada.)

Venus-Salón, fantasía cómico-lírica, en un acto, dividido en cuatro cuadros, original, en verso y prosa (4.ª edición reformada). (*)

El balido del Zulú, parodia de la zarzuela *La balada de la luz,* en un acto, dividido en tres cuadros y en verso. (*)

Condición humana, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

La dolora, juguete cómico en un acto y en prosa, inspirado en una del ilustre Campoamor. (2.ª edición.) (*)

Juan y Manuela, cuento de golfos en acción (imitado de la ópera

Juanito y Margarita), en un acto dividido en cinco cuadros, en prosa y verso. (*)

Copito de nieve, zarzuela en un acto dividido en tres cuadros, original y en prosa. (*)

El pícaro mundo, apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros. (2.ª edición) (*)

Eden-Club, apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros.

Vida galante, juguete cómico-lírico-transformista en un acto con prólogo.

¡¡Lagarto!!... ¡¡Lagarto!!... juguete cómico en un acto, escrito sobre el pensamiento de una novela italiana. (2.ª edición.)

«La condesa X», comedia en dos actos y en prosa (2.ª edición). (*)

La niña bonita, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

El secreto de la esfinge, drama en tres actos y en prosa, arreglado del francés. (*)

El torbellino, comedia en tres actos y en prosa. (*)

Macbeth, drama de Shakespeare, adaptación española en cuatro actos y en prosa. (*)

Music-Hall, pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en dos cuadros, original, en prosa y verso.

El estuche de monerías, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en dos cuadros, original y en prosa. (2.ª edición.)

El caballo de batalla, apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en un prólogo y tres cuadros, original y en verso.

Mar de fondo, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa. (*)

Los hijos del sol, opereta en un acto, original y en verso.

Los Campos Elíseos, pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en seis cuadros, original y en prosa. (*)

Venus-Kursaal, *(sukursaal de Venus-Salón)*, pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, original, en verso y prosa (*)

El paraíso de Mahoma, fantasía morisca en un acto, dividido en tres cuadros, original, en prosa y verso. (*)

¡Pido la palabra!, apropósito en un acto, original, en prosa y verso. (3.ª edición corregida y aumentada.)

La sombra del manzanillo, juguete cómico-lírico en un acto, original y en prosa.

Sábado blanco, capricho cómico-lírico en un acto, dividido en dos cuadros, original y en prosa, música del maestro Chapí.

Roberto el "diábolo", juguete cómico en un acto, original y en prosa.

¡El diablo son los chiquillos!, diálogo cómico-lírico, original y en verso.

El terror de las mujeres, aventura en un acto, original y en prosa.

El jardín de los amores, opereta en un acto, dividido en dos cuadros, original y en verso.

Los pájaros de la calle, cuento en un acto, dividido en tres cuadros, en verso, del Teatro para los niños.

La muñequita sabia, comedia en un acto, original y en prosa.

El cuento del tren, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

¡¡Al fin, solos!!, juguete cómico-lírico en un acto, original y en prosa. (*)

El vals de los besos, juguete cómico-lírico en un acto, original y en prosa.

¡Anda, la ópera!, repertorio de argumentos cómicos.—Prólogo de Jacinto Benavente.

El santo de las niñas, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa.

La de los ojos de cielo, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

Comicomanía, entremés en prosa, original.

El tío de los chalecos, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

El gato rubio, zarzuela melodramática en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en prosa.

Marido modelo, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

En Sevilla está el amor, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, arreglo de *El barbero de Sevilla* de Rossini.

La duda satisfecha, sainete clásico, refundido.

La escena del sofá, á propósito del TENORIO en un acto, dividido en dos cuadros, original y en prosa y verso.

El hombre del farolito, monólogo en prosa, imitado del italiano.

¡Una y no más!, monólogo original y en prosa.

La perdición de los hombres, comedia en dos actos original y en prosa.

El polichinela, entremés en prosa.

(*) En colaboración.

Precio: UNA peseta